

Graciela Wencelblat

ALGO QUE HACER CON LA POESÍA

Abrazar la poesía
crearle una vivienda
fuera de uno,
con espejos, un reloj
que no dé las horas para no abrir el silencio.
Hablarle con gestos infinitos
no hacerle reproches
practicarla con o sin estilo.
En una tarde cualquiera
llevarla a beber el viento.
Al alba mostrarle
la pulpa del mundo.
Entonces preguntarle:
¿qué piensas?

ADICCIÓN A LA VIDA

Adicción a la vida,
aventura,
que oprime
desgarra
persigue.
No quiere oír
no quiere ver
no quiere.
Pero sigue aferrada
día tras día
como una perra en celo.

ALGÚN DÍA

Algún día
cuando él llegue
ella no va a estar:
todo el arsenal de su mirada
en otro puesto.
Se preguntará
¿por qué se fue?
¿por qué lo dejó solo?
No hay respuesta:
sin pensarlo,
se fue.
Así nomás
como si fuera otra.

BORDADO

Yo te bordo a mi cuerpo
con agujas finitas
y leves hilos que no
dejan marca.
Con paciencia y cuidado
voy haciendo contornos
de colores, nudos pequeños
que nos encadenan
en una sola filigrana.
Hilos, dedos,
que caminan hasta
acercarnos.
Jadeos,
que convierten la noche
en un único bordado.
mera ni la última respuesta,